

Semblanza del doctor V́ctor Hugo Rasc3n Banda

Francisco Javier S3nchez Carlos*



Hablar de V́ctor Hugo Rasc3n Banda es recordar una adolescencia y juventud compartidas con problem3ticas coincidentes, con los sueos e ilusiones de aportar algo al Estado Grande que nos vio nacer.

V́ctor Hugo Rasc3n Banda naci3 en Uru3chic, Chihuahua, el 6 de agosto de 1948. En esta poblaci3n curs3 la educaci3n primaria y la secundaria en la Escuela Normal del Estado de la ciudad de Chihuahua, en donde obtuvo el título de profesor normalista, generaci3n 1965, y es desde esta 3poca que se inici3 nuestra amistad, una amistad que pervivi3 durante m3s de 30 aros. Recordamos en nuestra formaci3n a ilustres maestros como Luis Urías Balderr3in, Alberto Ram3rez, Cosme Rico, Leopoldo S3enz Casavantes, Antonio Becerra, etc3tera. Esta profesi3n la desempeo3 durante varios aros en escuelas primarias y secundarias rurales y urbanas de esta frontera y de la ciudad de M3xico. Aqu3 en Ju3rez, en la Escuela Manuel Aguilar S3enz en la colonia

Libertad y en Nuevo Casas Grandes en la Escuela Vicente Guerrero. Fue maestro egresado de la Escuela Normal Superior de Chihuahua en la que estudi3 la especialidad de Lengua y Literatura.

Al regresar a Ciudad Ju3rez nos inscribimos en la Escuela Preparatoria de El Chamizal. Al egresar de 3sta, V́ctor Hugo inici3 la licenciatura en Derecho en la Universidad Aut3noma de Ciudad Ju3rez; aqu3 curs3 los primeros cuatro semestres de la carrera para culminar sus estudios en la UNAM, donde continu3 con la maestr3a y el doctorado en esta misma disciplina.

En 1979 inici3 su carrera como dramaturgo. Escribi3 un gran n3mero de obras de teatro por las que recib3 diversos premios y reconocimientos.

En 1991 obtuvo el Premio Juan Rulfo de Primera Novela, por *CONTRABANDO* otorgado por el Instituto Nacional de Bellas Artes y el Gobierno del Estado de Tlaxcala.

Como narrador publicó *Días de feria* (libro de arte editado por Banca Cremi) y su autobiografía *De cuerpo entero*, publicada por la UNAM y Ediciones Corunda. En junio de 1996 la editorial Joaquín Mortiz publicó su libro de cuentos *Volver a Santa Rosa*.

Ese mismo año, en el marco del Teatro Gran Festival de la Ciudad de México, se estrenó *Contrabando*, dirigida por Enrique Pineda, que representó a México en los Festivales Internacionales de Cádiz, España, Costa Rica y Colombia. Esta obra obtuvo doce nominaciones y siete premios. Asimismo, escribió el guión de la película del mismo nombre, basado en la obra de teatro. En octubre de 1992 se presentó una lectura dramatizada de esta obra, con actores alemanes, en la Feria del Libro de Frankfurt presentándose después en la ciudad de Stuttgart.

En junio de 1999 se estrenó su obra *La mujer que cayó del cielo* en dos versiones. La versión mexicana fue dirigida por Bruno Bert, producida por la UNAM y la UAM y estrenada en el Teatro del Museo del Carmen; posteriormente fue reestrenada en la Casa de la Paz. La versión de Costa Rica fue dirigida por la directora María Bonilla, producida por el Grupo UBU de la Universidad de Costa Rica y la Compañía Nacional de Teatro de ese país. Este montaje se presentó durante seis meses en Costa Rica y representó a ese país en el Festival Internacional de Puebla, presentándose también en las ciudades de México, Chihuahua, Ciudad Juárez, Tijuana y Mexicali. Asimismo, esta compañía realizó una gira con esta obra por los estados de Wisconsin y Kansas en Estados Unidos, y en marzo del 2002 representó a Costa Rica en el Festival Internacional de Teatro Universitario de Bruselas, en la ciudad de Lieja.

En febrero de 2000, Víctor Hugo fue electo presidente de la Federación de Sociedades Autorales (FEDRA) que agrupa a sociedades de escritores de Brasil, Argentina, Chile, México y Uruguay, y en septiembre del 2002 fue electo vicepresidente de la Confederación

Internacional de Sociedades de Autores y Compositores (CISAC). Fue funcionario del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Representó a México en la negociación del Código Internacional de Conducta para la Transferencia de Tecnología en Ginebra, Suiza. Perteneció al Consejo Consultivo del Instituto Mexicano de Cinematografía; miembro de la Comisión de Artes y Letras del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) y del Consejo Directivo de la Sociedad General de Escritores de México; Director General Adjunto de Administración de Banca Cremi, donde colaboró 26 años; Coordinador General de Administración de Banca Cremi, Banco Unión, Banco de Oriente y Banco Obrero durante seis años, y columnista de la revista *Proceso*, como crítico teatral durante diez años.

Recibió los siguientes reconocimientos: el 8 de septiembre del 2003 los tres poderes de Chihuahua le otorgaron un reconocimiento a su trayectoria como escritor. Este mismo año, recibió el premio Juan Ruiz de Alarcón otorgado por el Instituto Nacional de Bellas Artes y el Gobierno de Guerrero, por su desempeño como escritor. Asimismo, en 2003 Víctor Hugo cumplió 25 años como dramaturgo y la comunidad teatral le rindió un homenaje, montando cuatro de sus obras: *De Sazón*, *La mujer que cayó del cielo*, *Ahora y en la hora* y *El ausente*.

En mayo del 2004 el Gobierno del Estado de Nuevo León y el CONACULTA crearon el Premio Nacional de Dramaturgia Víctor Hugo Rascón Banda que se otorga anualmente. En agosto de este año el Gobierno del Estado de Quintana Roo creó dos premios nacionales que llevan su nombre: Premio Nacional de Monólogos y Premio Nacional de Teatro Unipersonal. En el 2005, la comunidad teatral de México le otorgó en San Luis Potosí, el premio Xavier Villaurrutia.

El Instituto Internacional de Teatro de la UNESCO le encomendó la escritura y lectura del mensaje que con motivo del Día Mundial del Teatro se leyó en París y en los países afiliados a este organismo,

el 27 de marzo del 2006. En diciembre de este mismo año, el Gobierno del Estado de Chihuahua y la Presidencia Municipal de Ciudad Juárez dispusieron que el Teatro del Centro Cultural Paso del Norte llevara el nombre de Víctor Hugo Rascón Banda como un homenaje a tan distinguido dramaturgo.

En sesión plenaria celebrada el día 11 de octubre de 2007, la Academia Mexicana de la Lengua lo eligió para ocupar la silla XXVIII, propuesto por Alí Chumacero, Carlos Montemayor y Diego Valadés, al maestro, escritor, dramaturgo y abogado Víctor Hugo Rascón Banda, para lo cual el día 26 de julio de 2008 pronunció su discurso de ingreso a dicha Institución.

Desde febrero de 1999 fue el coordinador de la Delegación Mexicana del Comité Bilateral México/Estados Unidos para el Fomento de la Industria Cinematográfica, que agrupa a entidades públicas, compañías productoras, distribuidoras y exhibidoras, sindicatos y sociedades de la industria cinematográfica de ambos países.

Fue presidente de la Sociedad General de Escritores de México, cargo que ocupó por nueve años, y miembro del Sistema Nacional de Creadores del CONACULTA desde 1997.

Con claridad meridiana, Víctor Hugo asume el compromiso de su origen y lo refrenda cotidianamente en los hechos, dedicando la tercera parte de su producción al análisis, interpretación y recreación de asuntos norteros, los que ocurren en la franja y los estados fronterizos, pero que atañen a los mexicanos en general y, me atrevo a decirlo, a todos los habitantes del mundo, puesto que, lejos de sus premisas pretendidamente homogeneizadoras, la globalidad ha precipitado la diáspora para, por el lado más amargo, ahondar las diferencias, hermetizar las fronteras, balcanizar el planeta; y por la parte amable, propiciar la aceptación y la convivencia, apelar al respeto y a la tolerancia, legitimar la diversidad y la reciprocidad.

Así, amparado en un acendrado orgullo nortero, Víctor Hugo Rascón Banda, protagonista de una meteórica y exitosa carrera de dramaturgo, a lo largo de un cuarto de siglo se mantuvo fiel a dos premisas insustituibles que dotan de sello personal su vasta producción: el ejercicio de la abogacía y la cruenta referencia a la realidad circundante.

La estricta formación en el Derecho que recibe en su juventud no sólo da origen a las dramatizaciones estudiantiles, sino que se refleja en la estructura procesal de la mayoría de sus textos escritos a partir de 1979, obras con fuertes implicaciones jurídicas en las cuales la argumentación se centra en el conflicto del protagonista frente al canon, para derivar luego en el desenlace ejemplar que ha de propiciar la catarsis en el público. No obstante, es menester mencionar el giro innovador que ha venido sufriendo esta fórmula legal con el paso del tiempo, a medida que el autor acrisola su oficio, y que se ha tornado más notoria a raíz de su experiencia como dramaturgo.

En su identidad nortera, cuna en gran medida asociada al árbol familiar que el propio autor reconoce cuando en ese diálogo imaginario que es *De cuerpo entero*, habla de su madre Rafaela Banda Oaxaca, quien primero actúa como secretaria del Juez de Paz, ni más ni menos que el abuelo Lalo (Ladislao Banda Mendoza) y después, se hace cargo de la Subagencia del Ministerio Público, cuyo titular era su padre, don Epigmenio Rascón Aguirre.

"Mi papá se iba a las ranherías a dar fe de los hechos de sangre y volvía con hojas en blanco que tenían al calce las huellas digitales y las formas de los declarantes. Luego contaba todo a mi madre y ella escribía a máquina las averiguaciones previas y hacía las consignaciones al Juez de Ocampo [...él] siempre renunciaba, porque quería ser minero de tiempo completo, pero ella rompía las renunciaciones antes de que llegaran los arrieros por el correo [...] mi padre se iba a buscar minas, a hacer

denuncias y a trabajar borras, y dejaba hojas firmadas para que ella hiciera las actas o rindiera los informes mensuales."

Hay obras que desde el principio fueron creadas bajo la presión del estreno programado antes de ser escritas y no tuvieron tiempo de reposo necesario, como los buenos vinos, para alcanzar la madurez y años después, uno se lamenta y piensa que pudieron quedar mejor o de otra manera. Este sería el caso de *Los ilegales*. ¡Ya la había programado antes de conocer el texto!

Víctor Hugo Rascón Banda, dice Carballido, es un autor preocupado fuerte y honradamente por la problemática nacional. Que esta afirmación no es gratuita queda demostrado sustancialmente con su obra Los ilegales. En efecto, utilizando un género testimonial o de denuncia en el que no todos los autores logran acertar, Rascón Banda nos presenta una suerte de escenas perfectamente ligadas entre sí, que nos dan cuenta de la vida de los mexicanos indocumentados en Estados Unidos.

—¿Por qué son tus obras tan violentas, siempre terminan a cuchilladas, a balazos, entre sangre y fuego?

—No puedo escribir otra cosa, por mi origen y mi formación. Mi formación de abogado que se inspira en la nota roja y en conocidos procesos judiciales que acontecen a las personas más desprotegidas de la sociedad, a grupos marginales, a los que nada tienen y que la justicia cae sobre ellos, en vez de castigar a sus victimarios, la sociedad y la brecha económica. Cómo no va a estar teñido mi teatro de sangre, crimen y muerte.

La mujer que cayó del cielo.

Una mujer tarahumara de cincuenta años, luego de haber permanecido durante más de una década recluida en un manicomio de Kansas, sin que nadie ahí supiera quién era, ni de dónde venía, ni qué lengua hablaba, es seleccionada por medio de un sorteo, para ser liberada y recibir asistencia

social y protección legal. Tal vez sea cierto que los sentimientos son tan evidentes que no requieren de mayor interpretación para ser percibidos, sin embargo, no podemos despreciar el carácter mediador de la palabra que invariablemente acompaña el proceso de expresión-recepción de sentimientos. Y la palabra, lo saben con creces los poetas y los políticos, es proteica hasta la literatura más elevada o hasta el minimalismo más absurdo; la palabra es puente que igual puede conducir a la revelación que al enmascaramiento; la palabra es polisemia pura, es polimorfa hasta la promiscuidad, hasta la prostitución, hasta el sin sentido. Entonces las palabras dejan de significar, son ruido nada más, únicamente aire prensado y caliente. Con mayor razón cuando junto a ellas se encuentran códigos culturales e idiomáticos distintos: inglés, español y, sobre todo, tarahumara.

Guerrero negro.

Viví desde niño, y lo sigo viviendo, entre acusados, presuntos culpables, detenidos y reos, escuchando conflictos jurídicos, porque el teatro, para que haya acción dramática tiene que haber conflicto... La demanda y la contrademanda no son otra cosa que la acción del protagonista y la reacción del antagonista en una obra teatral, y el dramaturgo es el juez que decide la sentencia en la escena final, y es quien da a cada quien lo suyo, como es la definición romana del Derecho.

He aquí el recuento que comprueba la pertenencia de un dramaturgo a su región nativa, un hombre del teatro nacional que no cesa de volver sus ojos hacia el Norte, hacia el solar familiar, hacia el terruño, ese punto en el horizonte septentrional que opera en él como un imán insoslayable: "allá entre pinos, barrancas y minas vuelvo a ser yo, cuando la ciudad empieza a torturarme y me siento vacío. Nunca he sido tan feliz como en la frontera. Allá volveré algún día, a mi Juárez querido".

En mayo de 2004, en la Biblioteca Central de la UACJ, nos hacía estas

reflexiones, respecto al teatro:

El teatro goza de cabal salud, pero le falta lo mero principal: el público. El público no asiste a las salas de teatro. Hay más oferta que demanda. La clase media ha roto con la tradición de ir al teatro como hecho social o si lo hace todavía, sólo ve obras importadas de Nueva York y Londres, que vienen precedidas por la publicidad. Debemos cambiar los métodos de producción teatral porque son costosos y el boleto en taquilla es cinco veces más caro que el cine. Un boleto cuesta siete salarios mínimos, ¿cómo pedirles a un obrero y a su familia que dejen de comer, vestir y transportarse siete días para que asistan al teatro?

El teatro desnuda al poder. Por eso ha sido perseguido a lo largo de los siglos.

El teatro es perseguido desde su origen y todo por su efecto inmediato que perturba. El teatro es la más completa de las artes, porque las contiene a todas, pero es un festín efímero, como lo llama Esther Seligson, porque se consume mientras se produce, para renacer al día siguiente. Ninguna representación es igual a otra.

El teatro conmueve y perturba.

El verdadero teatro da una bofetada al espectador o un puñetazo en el hígado.

Quien ve una obra de teatro, sea mala o buena no vuelve a ser el mismo. Algo cambia en su interior, aunque no se dé cuenta de ello.

El teatro le abre al hombre ventanas a otros universos, a otros tiempos, a otras vidas y al observar un hecho teatral, lo vive, lo siente y le ayuda a entender el mundo y a conocer la condición humana.

Quien ve teatro es un hombre más crítico, más sensible, más democrático.

Un país que no tiene teatro, dijo Rodolfo Usigli, es un país sin memoria.

El teatro mantiene viva la palabra.

En el teatro, la palabra funciona como un vínculo entre el actor y el espectador.

Posteriormente, en marzo de 2005, escribió y comentó lo siguiente en el Día Mundial del Teatro, con sede en la UNESCO, en París:

Al teatro siempre se le ha decretado la muerte, sobre todo con el surgimiento del cine, la televisión y ahora los medios digitales. La tecnología invadió los escenarios y aplastó la dimensión humana, se intentó un teatro plástico cercano a la pintura en movimiento, que desplazó la palabra.

La tecnología intentó convertir el teatro en fuego de artificio o en espectáculo de feria.

Hoy asistimos a la vuelta del actor frente al espectador. Hoy presenciamos el retorno de la palabra sobre el escenario.

El teatro refleja la angustia existencial del hombre y desentraña la condición humana. A través del teatro, no hablan sus creadores, sino la sociedad de su tiempo.

El teatro tiene enemigos visibles, la ausencia de educación artística en la niñez, que impide descubrirlo y gozarlo; la pobreza que invade al mundo, alejando a los espectadores de las butacas; y la indiferencia y el desprecio de los gobiernos que deben promoverlo.

El teatro es un acto de fe en el valor de una palabra sensata en un mundo demente. Es un acto de fe en los seres humanos que son responsables de su destino.

Hay que vivir el teatro para entender qué nos está pasando, para transmitir el dolor que está en el aire, pero también para vislumbrar un rayo de esperanza en el caos y la pesadilla cotidiana.

Finalmente en otro momento nos expresó: los que somos nortños, los que somos indios, no lloramos, no debemos llorar.

Hoy, discúlpame Víctor Hugo, una lágrima por el amigo, por el universitario, por el chihuahuense y juareense distinguido.

Descansa en paz.
Septiembre de 2008.

*Director del Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la UACJ.

** Semblanza leída por el autor el 18 de septiembre de 2008, en el homenaje que la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez le rindió por su sentido fallecimiento acaecido el 31 de julio de este mismo año.